

janza que se advierte en la estructura de uno y otro idioma, así como la hay entre las lenguas del Perú y la tarasca de Michoacan. El *otomí* es una lengua esencialmente monosilábica; «pues aunque hay algunas voces de dos sílabas, y muy raras de tres, en unas y otras *cada sílaba es una palabra* que conserva su significado.» (1) Abunda en *homonimos*, y encuéntrase en ella voces para expresar varias ideas metafísicas, que no tienen representación material. «Es un manantial, según el P. Nájera, de imágenes poéticas y un depósito de analogías filosóficas, que en la misma palabra definen la cosa, ó la dán á conocer en sus causas ó efectos.» Su alfabeto consta de treinta y cuatro letras, trece de ellas vocales y las demás consonantes: su pronunciación nasal, gutural, y aspirada, la hace difícil, y mucho más el expresar esos sonidos con letras equivalentes.

§ 5.

Apesar de los caracteres que reúnen estas dos lenguas, su antigüedad y la abundancia de la mexicana que le dá tanta superioridad, si hemos de juzgar por los monumentos más antiguos encon-

(1) Pimentel. Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 1, pág. 123.

trados en Chiapas, la lengua *tzendal* debe considerarse como la madre de todos los *dialectos* que se hablan; si no en todo el continente, por lo ménos en los pueblos de que se componía la expresada provincia; pues en todos ellos se encuentran palabras, frases, modismos, construcciones, etc., enteramente idénticos á los que se usan en la lengua *tzendal*. La naturaleza é índole es el mismo, con las variaciones que el tiempo ha ido introduciendo, ó las alteraciones que sufren los idiomas con las relaciones y comunicaciones de otros pueblos. El idioma primitivo de los egipcios, traído de las regiones superiores del Nilo, la lengua *copta*, que algunos le daban una existencia de cuatro mil años, no se conservó pura é inalterable después de las vicisitudes, é invasiones que sufrieron de los persas, griegos, y romanos. Se sabe también las alteraciones que produjeron sus relaciones con los otros pueblos de la antigüedad. «Las antiguas relaciones de los asirios, hebreos, y árabes con Egipto, dice Champolion, manifiestan con suficiente claridad, por qué el egipcio tiene algunas frases de sus idiomas, y por qué ellos han adoptado otras egipcias.» (1) Sin embargo, apesar de estas variaciones se ha considerado como una lengua madre sin relación con otra alguna.

De la *tzendal*, respecto de las demás que se ha-

(1) Champolion. Hist. descrip. y pint. de Egipto, t. 1, pág. 326.



blaban en Chiapas, como la tzotzil, chol, quiché, cachiquel, lacandon, y otras, puede decirse lo mismo; ha sido la fuente comun de donde todas han nacido; ya se atiende á la abundancia y perfeccion que se nota en ella, aun corrompida con las alteraciones que el tiempo y la comunicacion con otros pueblos ha ido produciendo; ya á los monumentos más antiguos que se han encontrado escritos en este idioma, tales como los *repertorios*, *calendarios*, y *cuadernos historiales*, de que hace mencion el Sr. Núñez de la Vega, (1) la *Provanza de Votan*, de cuya existencia depone el P. Ordoñez; y otros manuscritos que se perdieron, algunos de los cuales vieron los misioneros, que trabajaron en la conversion á la fé, de los habitantes de aquella provincia en tiempo de la conquista.

Nadie podrá negar, por otra parte, que es de suponerse, que lo primero que en Chiapas se pobló, fueron aquellos lugares donde se han encontrado esos célebres monumentos de la antigüedad, cuyo origen se sospecha, pero que hasta ahora no está averiguado. En esta parte es precisamente donde se halla la *provincia de Tzendales*, conocida como tal desde los tiempos más remotos, una de las más pobladas y belicosas, y que aun hoy se conoce y distingue con este nombre. En toda ella se ha hablado y habla la *lengua tzendal*, ó algun dialecto

(1) Constituciones diocesanas. Preámbulo n. 32, XXVIII.

de los que más se le parecen, lo cual induce á creer fundadamente, que el idioma de los primitivos habitantes del Palenque fué el *tzendal*.

Hay todavía otra prueba más. Las tribus errantes, que ocupan las montañas y márgenes de los rios próximos al Palenque y Ococingo, conocidas con el nombre de Lancandones, son consideradas por algunos como descendientes de los antiguos habitantes de esos lugares célebres, que escaparon de algun grande acontecimiento, abrigándose en las entrañas y asperezas de los bosques, sierras, y quebradas, donde han conservado su libertad é independencia natural. Estos indios hablan la *lengua tzendal*, que es tambien la que usan los itzaex, mopanes, coboxes, y otras tribus salvajes, con pequeñas alteraciones, tribus que han vivido aisladas y casi desconocidas. Lo que existe no pueden haberlo recibido sino de sus mayores, y de consiguiente el idioma, los usos, prácticas y costumbres, han venido trasmitiéndose de unos á otros.

Esta *lengua tzendal* es rica, abundante, y expresiva. Su artificio, sintáxis, y derivacion de sus palabras, indican las reglas que se observan en la formacion de todos los idiomas, que reproduciendo oralmente el pensamiento, han recibido con el tiempo una perfeccion admirable. Hay en ella voces primitivas, de las cuales se forman otras por derivacion, ó composicion, que sirven á su vez, para componer otras palabras, y ensanchar de un



modo prodigioso la esfera de los pensamientos. *Chicha*, por ejemplo, se compone de dos palabras, à saber, *chi* y *há*, que ambas significan *agua dulce*. *Uhatezmalah*, que es lo que los españoles pronunciaron *Guatemala*, se compone de cinco palabras en esta forma *U-hate-z-mal-há*, que quiere decir *cerro que derrama agua*; porque *U*, sincope de *Ustz*, significa *cerro*, *hate*, es el relativo *que*, *z*, partícula, que cuando precede al verbo, indica tercera persona, *mal*, verbo que significa *derramar*, y *há*, es nombre cuyo significado es *agua*. A este tenor podían citarse otras compuestas de varias voces, tales como *cahupalam-ha* que quiere decir *agua que cae de lo alto*, *caquix-ha*, agua de guacamaya; *tezhu-mí-ha*, agua de gorriones; *kiché* quiere decir monte de árboles; *coatl-tepetl*, célebre cerro; *chaanan*, en lengua tzendal significa *custodio*; *culhuacan*, pueblo de culebras; *lum*, pueblo; *sí leña*, *boc*, hueco; *siboc*, palo hueco y también *carbon*; *Tula*, que se pronuncia *Tul-há*, era el nombre de un río. Advertiré de paso, que según algunas noticias, que sobre esta lengua tzendal he encontrado esparcidas en algunos manuscritos, la letra *X* tiene fuerza de *C*, y la *S* de *h*, y que hay palabras que mudan de significación, según el modo como se emplean en la oración, por ejemplo, *Fa*, como preposición de acusativo significa *Cu*, y como adverbio de *allí*:

§ 6.

El padre Ordoñez, que había hecho un estudio formal de ésta lengua, y entendía la mayor parte de los dialectos que se hablaban en los pueblos de Chiapas, que se supone traen su origen de ella, dice que fué la lengua que hablaron los fundadores del Palenque, que en su opinión vinieron de Trípoli, ciudad de Siria, donde se hablaba el antiguo egipcio, y de consiguiente, de éste trae, según él, su origen *la lengua tzendal*.

Para juzgar sobre la fuerza de este aserto, no basta la simple comparación de palabras aisladas, es preciso, como se ha insinuado antes, entrar al exámen de los principios constitutivos de cada idioma, para descubrir sus relaciones y puntos de contacto, trabajo que por sí solo demandaría una dedicación exclusiva.

§ 7.

Mr. Waldeck, que ocupó una parte de su obra sobre la lengua *Maya*, haciendo varias explicaciones y observaciones, que pueden servir de mucho para investigaciones filológicas de alguna impor-



tancia, encontró tales relaciones entre las lenguas *maya* y *chol* que cree haberse obrado en ellas una fusión en época atrasada, manifestando que se sirvió de esta última, para compararla con la otra. (1) El mismo autor dá una muestra de la lengua *maya* en las palabras siguientes: *pixan*, que quiere decir alma; *yacunal*, amor; *coexivil*, avaricia; *caan*, cielo; *naat*, entendimiento; *neu*, espejo; *boulantl*, frío; *itch*, fruta; *kok*, fuego; *pech*, garrapata; *kaholal*, conocimiento; *can* ó *cam*, culebra; *ku*, dios; *bat*, granizo; *moo*, guacamaya; *olil*, interior; *ain chinam*, lagarto, caiman; *takus*, madera seca; *ixim*, maíz; *kaan*, mecate; *tot*, mudo; *cham*, muela; *acab*, noche; *tan*, plomo; *kukum*, pluma; *chun*, poco; *balam*, tigre; *soliman*, veneno; *mol*, dedos de los animales; *tumbalal*, olvido; *tzun*, pedernal; *chie*, pulga; *mol*, recojer; *ziziquin*, tarde.

Encuentra Mr. Aubin grande analogía entre esta lengua *maya* y la *otomí*. El abate Brasseur de Bourbourg la descubre en el fondo y en las formas en todas las lenguas de la América Central (2) y aunque la *tzendal* la enumera entre sus dialectos, (3) debe esto atribuirse á la falta de conocimientos y datos bastantes, para fijar y calificar la natura-

(1) Waldeck. Voyage &c., pág. 21.

(2) Histoire des nations civilisées du Mexique, &c., tom. 2, liv. 5, chap. 4, pág. 118.

(3) Relation des choses de Yucatan, exquisite d'une grammaire de la langue maya, pág. 459.

leza de esta última lengua, que por las circunstancias mencionadas, y algunas otras consideraciones que más adelante se expresarán, merece el más detenido exámen, y una más fundada calificación; pudiendo, aun bajo el aspecto indicado, atribuírsele muchas de las propiedades y ventajas que se encuentran en la lengua *maya*, supuesta la analogía y proximidad que existe entre una y otra.

Uno de los que mejor conocieron la lengua *maya*, fué D. Pedro Beltran de S. Rosa, que escribió una gramática de ella, y la calificó de «graciosa en la diccion, elegante en los períodos, y concisa en el estilo, capaz de expresar las más veces con un pequeño número de palabras y de sílabas, el sentido de muchas frases.» Su alfabeto carece de las letras siguientes: d, f, g, j, q, r, s, v. (1) Pimentel hace mencion de la *ñ* y omite la *v*, y dice que no hay en este idioma cargazon de consonantes, y sí la repeticion de una misma vocal en muchas palabras, que es *polosilábico*, aunque tiene muchos monosílabos, rico, y que carece el nombre de declinacion para expresar el caso. (2)

Sensible es que el Sr. Pimentel, que ha hecho un estudio tan extenso de las lenguas indígenas de México, no haya tenido datos, noticias y material bastante para tratar de las que se hablan en Chia-

(1) Brasseur de Bourbourg. Lugar citado.

(2) Pimentel, Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 2, pág. 6 y sig.



pas, especialmente de la *tzendal*, que no hace sino indicar en su cuadro descriptivo y comparativo, lo cual nos ha privado de las fundadas y sábias observaciones que acerca de ellas hubiera hecho, y que habrían derramado alguna luz sobre la historia primitiva de aquellos pueblos.

§ 8.

Varios autores, al examinar las antigüedades de América, se han ocupado en hacer comparaciones aisladas de algunas palabras usadas en estas regiones, con algunas de las naciones antiguas, pretendiendo deducir de estas semejanzas conjeturas probables sobre el origen de sus habitantes.

El P. García, para apoyar la opinion de que los indios proceden de las diez tribus de los judíos, que se perdieron en el cautiverio de *Salmanasar*, rey de Asiria, dice que todavía conservan varias palabras hebreas, como *Perú*, que quiere decir *tierra fértil*, y viene del verbo *parú*, que significa fructificar: *parú* en el Perú es lluvia. *Anna* es nombre hebreo, que quiere decir graciosa, ó misericordiosa. *Annahuarqui* se llamaba la mujer de un inca del Perú, y *Anna Caona* una reina de Yucatan, ó de la isla española. *Abba*, es voz hebrea; de la misma se usaba en el Perú para denotar el padre, *Mesico*, nombre hebreo que se dá á Cristo,

á los reyes y á los sacerdotes; éste es el nombre de la capital de la República, ántes Nueva España, derivado segun algunos de *Mesi* ó *Mexi*, que era el caudillo de la colonia que pobló esta ciudad. *Yucatan*, muy parecido á *Yectan*, nombre de un hijo de *Heber*. *Salu*, pueblo del Perú, y así se llamaba también el padre de *Zambri*, israelita, capitán, y del linaje de Aaraon. (1) Lord Kinsborough, citando al Dr. Cabrera en su Tratado sobre el Origen de los Indios, encuentra, como él, semejanza entre los nombres propios del calendario chiapaneco y el hebreo: *Mox*, creen que es igual á *Moises*; *Yah*, pronunciado por los chiapanecos se asemeja á *Isac*; *Ghanan* es lo mismo que Canaan; *Abagh* nos recuerda á *Abel*; y *Chinax*, parece referirse á *Shem*, como *Chobin* y *Enob* á *Japhet* y *Enoch*. Gobineau dice que nada estraño es que se encuentren palabras hebreas entre los indios, conocido como es el parentesco que habia entre las lenguas semíticas y la que tienen con las de Asia, Judea, Chanaan, y la Libia. (2)

Los que les dán un origen romano, encuentran conformidad con la *lengua latina*. Así por ejemplo *canini* en el Perú significa morder, viene de *canis*, perro en latin; *Mitagoé*, al que le cabe ha-

(1) García. Orig. de los Ind., lib. 3, cap. 7.

(2) Essai sur l'inegalité des rasees humaines, lib. 2, chap. 2.